

## ENVER HOXHA

### DEBEMOS Y PODEMOS HACER MUCHO POR EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TECNICA

No obstante, compañeros, la verdad es que debemos hacer aún más por el desarrollo de los cuadros, el dominio de las ciencias y la elevación del nivel científico de nuestro país. El mundo ha avanzado mucho en este terreno. Y nosotros vivimos en este mundo y, además, estamos construyendo el socialismo y mañana edificaremos el comunismo. Para ello, entre otras cosas, necesitamos cuadros, necesitamos técnica y ciencia. Se sabe que las ciencias han adquirido un ímpetu sin precedentes en la historia de la humanidad y se han alcanzado resultados sorprendentes. Los grandes sabios de diferentes épocas, de diferentes nacionalidades, de diferentes escuelas y concepciones, han aportado bienes incalculables a la humanidad, y han abierto, quien más y quien menos, tales caminos al saber, que por ejemplo, en nuestro tiempo, la electricidad se ha convertido actualmente en motor de nuestro mundo nuevo. Hoy, toda la ciencia aplicada se basa en la electricidad y podemos decir que la mayor parte de la actividad de la vida diaria de la humanidad se desarrolla bajo el signo de la fuerza de Volta, de Ampère y otros, que la nutrieron «con biberón», si podemos adoptar este término, y ahora se ha convertido en una fuerza colosal, en una fuerza tal que engendró otra fuerza colosal, la energía atómica, uno de los mayores descubrimientos de todos los tiempos. El desarrollo de la ciencia no es solamente obra de algunos sabios geniales que resplan-

decieron en la historia de la humanidad como luminosos astros y cuyos estudios e invenciones constituyen la base del continuo progreso de la ciencia, sino también de miles y decenas de miles de trabajadores de los cuatro puntos cardinales del mundo, que han soñado, estudiado, puesto en práctica y realizado diferentes combinaciones, formando así la cadena ininterrumpida de la ciencia moderna.

A lo largo de la historia de la humanidad, catástrofes o poderosas corrientes obscurantistas han impedido por cierto tiempo el desarrollo de la ciencia en general y de algunas ciencias en particular. Ustedes saben qué catástrofe causó el imperio romano a la ciencia, particularmente al período greco-alejandrino, cuando el desarrollo de la ciencia resplandeció con los nombres de Arquímedes, Euclides, etc. La Edad Media obscurantista asfixió a la ciencia por un largo período, abrumándola bajo el peso de una especie de lápida sepulcral donde estaban inscritos los axiomas de Aristóteles y el nombre de Santo Tomás de Aquino. Para estos obscurantistas la ciencia se reducía a la biblia, a Aristóteles y a la magia. En el curso de la Primera Guerra Mundial, y particularmente durante la Segunda, los agresores fascistas hitlerianos asestaron un rudo golpe a la ciencia y animaron el misticismo, como ocurre en tiempos de crisis de conciencia, cuando los libros son amontonados y quemados en las plazas públicas.

Estas enseñanzas de la historia debemos mencionarlas porque también en nuestro tiempo el imperialismo norteamericano, los revanchistas de Bonn y sus aliados andan de un lado para otro con la mecha lista, o, mejor dicho, con la bomba atómica en la mano, para incendiar el mundo y utilizar este adelanto colosal del saber y de la ciencia en detrimento de los hombres y del patrimonio moral y material que han creado. Debemos detener la mano que esos criminales han levantado contra la humanidad y la civilización. Los hombres de ciencia, dondequiera que estén, dondequiera

que vivan y trabajen, deben permanecer vigilantes y unidos, deben impedir que los frutos de su pensamiento creador, de su trabajo y de su experimentación diaria sean utilizados en detrimento del bien de la humanidad. Las ciencias han tenido y deben tener un carácter universal, y su desarrollo no puede ser monopolio de determinadas personas, de ciertos Estados poderosos o de algunos grandes consorcios, deben ponerse enteramente al servicio de la humanidad, al servicio de la paz y no de la guerra o de la explotación de los hombres.

Debemos a la ciencia valores incalculables para la humanidad, debemos a la ciencia la emancipación del espíritu y la mente de las supersticiones. A todo paso adelante que dé la ciencia mediante lucha y esfuerzos colectivos e individuales, corresponde un paso atrás de la mística tenebrosa e irracional que, a lo largo de la historia y también hoy, en la época de la electricidad, del átomo y del marxismo-leninismo, se manifiesta ante los hombres y se opone a la razón. No hay nada más absurdo y anticientífico pensar que la ciencia es un epifenómeno aislado, como hacen algunos llamados «sabios» occidentales o lacayos del Vaticano.

La época en que vivimos es la época del triunfo del socialismo, es la época de la gloriosa ideología de la nueva sociedad, del marxismo-leninismo, que revitalizó los valores creados de generación en generación y que pertrechó a los hombres de su época con un arma poderosa e infalible que hace progresar a la ciencia con tan gran ímpetu.

Somos un país pequeño, con atraso acentuado en el terreno científico, no tenemos las posibilidades materiales de las que disponen muchos países del mundo, no hemos heredado de nuestro pasado sombrío una pléyade de científicos con larga tradición, que dejaran tras sí un sendero trazado y una tradición de desarrollo en universidades y facultades, o del desarrollo práctico de sus experien-

cias en el terreno de la industria, la agricultura, la medicina, la física, la química, etc. El desarrollo de la ciencia como todas las otras actividades humanas, es en nuestro país un fenómeno nuevo. En este sentido, actualmente todo está en sus primeros pasos, pero en un buen camino, y, ya estamos viendo los frutos de ello. Hoy nuestro país está lleno de escuelas, tenemos Universidad y nuestros Institutos Superiores, laboratorios, fábricas, minas, granjas y cooperativas agrícolas y, al mismo tiempo, hemos formado cuadros que son todavía jóvenes, que aún no están dotados de gran saber y de vasta experiencia, pero que rebosan de voluntad y de energía, lo que constituye una sólida base para el brillante porvenir de la ciencia en nuestro país. En algunas ramas de la ciencia, como la lingüística y la literatura, contamos con eminentes hombres y científicos de nivel internacional, como Sami y Naim Frashëri y otros, cuya obra es conocida; tenemos hombres de grandes méritos como el profesor Refat Frashëri, conocido en todo el mundo hasta los años 30 por sus estudios y sus obras en el terreno de la medicina, particularmente de la bacteriología; contamos con especialistas de nuestro tiempo, que han trabajado o trabajan y despliegan también hoy una actividad de investigación siguiendo métodos científicos y obteniendo brillantes resultados como los profesores Aleksandër Xhuvani y Kostaq Cipo... Estudios de gran valor para nuestro país y nuestra nueva sociedad realizan los economistas, filósofos, juristas y especialistas de otras ramas.

Asimismo nos alegra particularmente el hecho de que contamos con destacados médicos viejos y jóvenes..., que no solamente han consagrado todas sus fuerzas a la protección y al mejoramiento de la salud del pueblo, así como a la formación de centenares de nuevos cuadros, sino que con sus diagnosis exactas y sus intervenciones quirúrgicas difíciles, demuestran que no son inferiores a sus colegas eminentes de otros países.

Contamos con matemáticos, físicos, químicos y otros, que están empeñados en serios estudios de alto nivel. . . , que llevarán adelante la ciencia en nuestro país.

Estos cuadros han demostrado que están en condiciones de tratar importantes cuestiones científicas en reuniones y simposios científicos internacionales y de llamar seriamente la atención de los científicos extranjeros por la riqueza de los argumentos científicos con los cuales defienden sus tesis. . .

Perdónenme si me extiendo en este sentido, pero no es en absoluto mi intención envanecer a algunos de nuestros intelectuales y especialistas, peligro que no existe puesto que son tan modestos como capaces, ni demostrar que la ciencia en Albania ha alcanzado un alto nivel de desarrollo, para luego salir de aquí satisfechos y convencidos de que lo hemos logrado todo. No, por el contrario, digo todo esto para poner en evidencia que estamos atrasados, muy atrasados, y también para señalar que nuestros cuadros han avanzado y que se les han abierto grandes perspectivas, que se han creado y se crearán en adelante aún mayores posibilidades para un desarrollo aún más impetuoso de las ciencias en nuestro país.

La presunción y la autosatisfacción son dos defectos que debemos combatir porque nos impiden avanzar en este terreno, pero también el exceso de modestia —para evitar equívocos me refiero a los que pueden decir más o menos lo siguiente: «Somos pequeños, vamos a la zaga de los demás, la ciencia ha hecho hoy grandes progresos, en otros países del mundo hay grandes eminencias, todo ha sido inventado por otros», etc., etc.,— esta actitud no es justa, porque fomenta el pesimismo, pone trabas a la extensión del campo de los conocimientos y al desarrollo del intelecto, hace a uno retroceder y le impide realizar los debidos esfuerzos para continuar avanzando.

Hoy podemos hablar con orgullo de las nobles virtudes

que caracterizan a nuestros cuadros, a toda nuestra intelectualidad, virtudes que deben seguir siendo desarrolladas y profundizadas en el futuro. Primero, contamos con una intelectualidad con alto nivel político e ideológico, una intelectualidad patriota y revolucionaria, capaz de hacer frente a cualquier situación y estar en todo momento a la altura de las tareas nacionales e internacionales que se le plantean a nuestro Partido y a nuestro pueblo. Segundo, contamos con una intelectualidad de talento, capaz de realizar las tareas más difíciles de la edificación del socialismo y de solucionar los problemas más complejos en todos los terrenos, económico, social, educativo y cultural. Tercero, contamos con una intelectualidad vinculada estrechamente con el pueblo, que crece y se desarrolla en el seno del pueblo, que se nutre del genio del pueblo y lucha por el bien de su propio pueblo. Todo esto lo confirma plenamente la propia vida, ésta es nuestra realidad objetiva en la cual basa el Partido su pensamiento y su acción.

Naturalmente, Nikita Jruschov y su grupo no pueden estar de acuerdo con estas apreciaciones. Porque es sabido que él siempre ha subestimado las capacidades y las posibilidades creadoras de nuestro pueblo, que se manifiestan, entre otras cosas, en las invenciones y racionalizaciones de nuestros trabajadores, de las que nos enorgullecemos. Asimismo es sabido que él y sus secuaces han declarado reiteradas veces que supuestamente son ellos quienes han creado nuestra intelectualidad. Pero esto nos importa un bledo. En lo que se refiere al movimiento de invenciones, de racionalizaciones, a las propuestas, a este movimiento sin precedentes que ha estallado con una fuerza e ímpetu particulares a raíz de los ataques de N. Jruschov contra nuestro Partido y cuando salió al descubierto su traición al marxismo-leninismo, nos enorgullecemos y nos enorgullecemos por ello con toda razón, pero naturalmente sin envanecernos ni dormirnos en los laureles. Nos enorgullecemos

no porque hemos hecho y hacemos invenciones sin precedentes en nuestro país y de una importancia mundial, sino porque nuestros cuadros, luchando en las difíciles condiciones relacionadas con el hostil cerco capitalista y los bloqueos revisionistas, realizan colosales esfuerzos, creando para el pueblo lo que necesita. Y todo ello es sumamente importante, porque fortalece a la República Popular de Albania, que se ha levantado heroicamente contra el revisionismo moderno del grupo de Jruschov-Tito y compañía, enemigos jurados del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional. Además, no somos los únicos que hacen invenciones que otros ya han logrado anteriormente, y no se excluye que también nosotros contribuyamos al desarrollo de la ciencia mundial.

No debemos olvidar que en su tiempo, los experimentos de Ørsted y Ampère parecían, y así eran considerados, un juego divertido, pero contenían la electrónica moderna. Tengan en cuenta el desprecio de las personas supuestamente realistas a los experimentos que Rutherford realizaba en su laboratorio, donde fue descubierta la energía atómica; recuerden las deducciones sobre la astronáutica de Ciolkovski, maestro de una aldea perdida que fueron calificados de sueños julioverniianos, pero gracias a las cuales en la actualidad está siendo atacado y descubierto el cosmos. Los hechos demuestran que también muchas grandes invenciones que han revolucionado la ciencia han sido realizadas por trabajadores corrientes. Si seguimos, aunque sea como simples aficionados, la historia de algunos hechos que ahora son de sobra actuales —desde el descubrimiento de los hermanos Lumière hasta la invención del obrero Zenobio Gramme, la fotografía, el cinematógrafo, la televisión, etc., —es posible observar que, mientras trabajaban en la industria y en la fábrica, diversos ingenieros han realizado inventos sorprendentes. Lo mismo puede ocurrir también en nuestro país.

En cuanto a la otra pretensión de que supuestamente nuestros cuadros han sido preparados por ellos — por Jruschov y compañía, esto no es en absoluto verdad. Aquéllos de nuestros cuadros que estudiaron en la Unión Soviética, no fueron al feudo de Jruschov, sino a la gran Patria de la Revolución de Octubre, donde supieron adquirir — también esto es para nosotros motivo de orgullo— la gran cultura de los gloriosos pueblos soviéticos, las inmortales enseñanzas de Lenin y Stalin, enseñanzas que ponen con gran capacidad al servicio de la Patria y de la causa general del socialismo; rechazaron con asco y combatieron valientemente los puntos de vista hostiles de este revisionista y de sus seguidores. Por el contrario, cuando las cosas pasaron a manos de Jruschov, es sabido que éste no sólo no nos ayudó, sino que cerró las puertas de las escuelas superiores y de las instituciones científicas a nuestros estudiantes y cuadros, adoptando en este sentido la misma actitud que en los demás terrenos.

Sucintamente, así están las cosas en cuanto al desarrollo de la ciencia mundial, a su camino lleno de dificultades, a sus peripecias actuales y a nuestras posibilidades. La obra de nuestra intelectualidad en el desarrollo de la ciencia, la cultura y la economía del país es gloriosa. Así la valoran el Partido y el pueblo. No obstante, como acabo de decir, esta situación no nos lleva a dormirnos en los laureles. Nuestros cuadros deben considerar los resultados de su trabajo en estrecha correlación con la imperiosa necesidad de fortalecer cada vez más y en todo sentido nuestra Patria. Por eso, siempre deben considerarse empeñados en la lucha por alcanzar nuevos resultados cada día más grandes, en consonancia con la necesidad de impulsar la edificación socialista.